

## La Brújula y el Ego

Por Fa Chao, OHY

Traducido al español por Yin Zhi Shakya, OHY

Revisado gramaticalmente por Fa Geng Shakya, OHY y José Luis Sigüero Zurdo.  
junio de 2009

Una brújula es un instrumento de navegación con un puntero o indicador imantado que se alinea por sí mismo con el campo magnético de la tierra, siempre apuntando al norte. Nosotros hemos usado la brújula o compás por milenios para encontrar nuestro camino. Ha sido usado igualmente por marineros, exploradores y viajeros para ayudar a ir de un lugar a otro. Cuando nos perdemos en el camino, sacamos nuestra brújula, obtenemos observamos donde se encuentra el 'norte' y de acuerdo a nuestra situación, encontramos de nuevo el curso del camino en el que nos habíamos extraviado. Nuestro viaje como seres humanos es también un viaje, diríamos, un proceso de marcha o desplazamiento de la mente, de la psique y del espíritu. ¿Cómo navegamos en esas aguas cuando no hay una



superficie visual acuática que nos permite usar un instrumento como la brújula? Bien, una brújula puede que sea inútil en esas situaciones, pero sirve como una buena analogía para un aspecto esencial del viaje espiritual, porque el asunto es que necesitamos una guía, "una brújula"—sin una estaremos perdidos, como seguramente los antiguos marineros se extraviaban en el mar sin el conocimiento del mapa celestial, sin una brújula o sin un sextante<sup>1</sup>.

Para entender cómo usar nuestra brújula espiritual—nuestra guía espiritual—observemos cómo podemos usar nuestra brújula psíquica. Primero, cuando nos extraviamos, debemos saber que podemos encontrar de nuevo nuestra dirección o camino usándola, esto es, tenemos la **fe** de que la brújula nos ayudará a situarnos en el curso correcto. Sabemos que el escoger ese curso basados en lo que pensamos es la dirección correcta no es una opción tan buena como la opción de guiarnos por lo que nos indica la brújula. Así que miramos a ella y seguimos exactamente la dirección que nos da. Debemos tener la confianza de que ese instrumento

---

<sup>1</sup> Sextante, un instrumento astronómico, usado principalmente por los marinos para determinar la latitud de un lugar.

nos señalará la dirección correcta y que a través de su guía llegaremos salvos y seguros al destino que nos habíamos propuestos.

Cuando nosotros nos perdemos o extraviamos, no debemos hacer nada más que buscar con esa brújula. No debemos hacer ninguna decisión—dejemos que la brújula o el compás haga la decisión por nosotros porque sabemos como leerla y tenemos fe en ella. Esta es una cosa esencial que debemos recordar en cuanto al camino espiritual. Debemos usar solamente la brújula espiritual y no dejar que nada interfiera con ella. Si comenzamos a suponer o a adivinar asumiendo que nosotros tenemos un mejor conocimiento que la brújula, entonces estaremos perdidos o pereceremos. Debemos dejar al ego atrás para proceder con la actitud correcta que nos permita usar la brújula.

Pero, ¿qué sería una 'brújula espiritual'? ¿Cómo podemos distinguirla? Para conocerla, debemos primero que entender al ego, porque mientras el ego se mantenga en el poder, nuestra brújula espiritual es completamente invisible para nosotros.

¿Por qué el ego no nos permite encontrar la brújula? ¿Por qué nos confunde y nos causa hacer decisiones erróneas? Después de todo, en primer lugar, si él no nos confundiera y nos diera direcciones equivocadas tan frecuentemente, no necesitaríamos hablar acerca de encontrar "nuestra brújula".

Muchos maestros Zen han hablado del ego y de su naturaleza destructiva cuando nos ponemos en sus manos. Ellos nos dicen que el Principio Fundamental del Universo—la Mente de Buda o la Naturaleza Búdica o la Esencia de la Mente—lo gobierna todo: el cosmos completo del cual nosotros somos parte. La Mente Búdica no es, como alguien erróneamente sugiere, nuestra alma individual.

Cuando nosotros comenzamos a embarcarnos en nuestro viaje espiritual, la Naturaleza Búdica está inconsciente—esto es, no la reconocemos o la sabemos conscientemente; pero sí inconscientemente. La Naturaleza del Yo la Esencia de la Mente, se manifiesta como pensamiento en nuestras vidas conscientes, pero no permanece como tal [pensamiento] porque no es fija. Nosotros solamente tenemos vislumbres de ella una y otra vez, y en la mayoría de los casos no le prestamos atención. El acto de hacerla completamente consciente y reconocible para nosotros en cada momento es de lo que se trata el Pasaje o Camino Espiritual. Es el destino de cualquier viaje espiritual.

El Yo Búdico usa la forma para manifestarse en este mundo pero no se apega a ella. Así que al manifestarse como 'forma' él permanece sin atenerse o habitar en ninguna parte. Para afinarse con la Naturaleza Búdica, de momento a momento en nuestras vidas, debemos de tener

una mente que no se atenga a nada, esto es, que no esté fija en ningún lugar.

La Realidad Última, o el Principio de Todo Lo Que Es, se manifiesta en nuestro interior y actúa en nosotros—en la mente, en el cuerpo, en todos los aspectos de nuestras vidas. A través de la Realidad, la mente se comprende o asimila a si misma en términos de pasadas o previas experiencias: ella deviene consciente de su propia consciencia.

Esto es exactamente lo que es “estar consciente de nuestra propia consciencia”, lo cual da surgimiento al ego—a el “**Yoismo**” en el Sofismo, para Descartes en su famosa exclamación: “Yo pienso, por lo tanto yo soy”<sup>2</sup>.

En esta forma el Inconsciente deviene consciente de si mismo y urge por una afirmación.

¿Pero, cuál es el punto? ¿Por qué esto pasa? Esta urgencia por afirmación que se manifiesta en el ego, ha sido a través de milenios necesaria para nuestra supervivencia del día a día. Nos ha mantenido a salvo del tigre diente de sable<sup>3</sup> permitiéndonos formar sociedades y proteger a nuestras familias y comunidades de ataques, y alentándonos a crecer sabiamente y con más astucia—todo lo cual ha promovido la continuación de nuestra especie. De hecho, sin el ego, sin esta urgencia por la afirmación, no podríamos hacer las más simples funciones del diario vivir, como guiar un automóvil o encontrar el camino de regreso a nuestra casa o cocinar nuestra comida. Necesitamos el ego, pero necesitamos mucho más ser felices y estar contentos—necesitamos una conexión directa con el origen del ego.

¿Qué pasa cuando no tenemos esa conexión?

Para funcionar en nuestra vida diaria, la mente que percibe en su estado egoísta usa el cerebro, en el cual los cinco sentidos (los agregados) y las consciencias se coordinan y comunican. El ego, ahora, ya dominando del todo, tiene una maquina maravillosa (el cuerpo), que funciona obedientemente en respuestas a sus urgencias. En este papel, el ego, que no tiene ‘yo’ o sustancia [sin conocimiento Universal], nos urge a llevar a cabo las tareas mundanas que constituyen nuestra vida diaria. El ego funciona a través del proceso material del pensamiento que usa la

---

<sup>2</sup> El Sofismo Absoluto presenta la mayor atención y es casi definido universalmente como la única definición del Sofismo desde la famosa declaración de Rene Descartes “iYo pienso, por lo tanto yo soy!”. La filosofía contemporánea es una extensión del Sofismo Fundamental o Racional prejuiciado por las inclinaciones de Descartes, ya sea al Realismo o al Idealismo.

<sup>3</sup> El gato/tigre diente de sable como se le llama algunas veces al **Smilodon**, es una especie extinguida de la familia de los felinos depredadores que vivieron hace aproximadamente entre los 2.5 millones de años hasta los 10,000 años atrás.

memoria para guiarlo. Estos son sus movimientos mecánicos, y ellos son siempre derivados de la imagen de la experiencia del pasado.

¡Desdichadamente para el ego, al llevar a cabo y perfeccionar estas tareas rutinarias, ignorantemente se considera capaz de resolverlo todo, no sólo los problemas mundanos y materiales de nuestra vida sino todos los problemas! Él intenta resolver los nuevos problemas mentales o psicológicos que surgen diariamente en nuestras vidas, porque resolver problemas es todo lo que sabe hacer. Sin embargo, él solamente puede operar desde el punto de vista de la experiencia pasada, el ego se esfuerza sin esperanza para resolver los problemas que están fuera su dominio del conocimiento—fuera de su dominio de la experiencia pasada. El ego no conoce nada de espiritualidad, nada de Dios, nada de la Naturaleza Búdica, de Adonis, de Bhagavan, de Brahman, de parama-īśvara, de Rāma, de Ek Onkar, de Waheguru, de Nirankar, de Aten, de Mithras, de Yahweh, de Yehoshúa, de Allah, de Yezdan, de Abraxas, de Cao Đài, de Akua, de Tenchi-Kane-no-Kami, de Mioya-Ookami, de Ahura Mazda o de cualquiera de los otros miles de nombres para la Realidad Última que las culturas alrededor del mundo les da a '**Eso**'. Sin embargo, a pesar de la fortaleza del ego, la cualidad omnipresente de '**Todo lo que Es**' ha sido percibida y documentada por todas las culturas a través de la historia, un conocimiento que no puede saberse a través del ego; y por más que el yo personal, aislado, trate de comprenderlo, más difícil será para él entenderlo, más confusión habrá y el sufrimiento será más largo y difícil de llevar.

Necesitamos reconocer que los problemas mentales (emocionales o psicológicos) no son los mismos que los problemas materiales y que ellos requieren diferentes soluciones. Si un automóvil se rompe, un mecánico usa su memoria y aplica el pensamiento para hacer la reparación. Pero cuando nos enfrentamos con problemas emocionales, el ego no puede usar el pensamiento, que es del pasado, para resolverlos. Los problemas emocionales son complejos por naturaleza y requieren un acercamiento diferente—un acercamiento que esté construido sobre el fundamento espiritual.

La razón para esto es que el ego siempre trabaja para resolver un problema nuevo con una solución pasada y como consecuencia, naturalmente cae en un conflicto dualístico y deviene enredado en una oleada interminable de pensamientos desconectados que oscurecen la claridad de la verdad. Tratando de resolver interminablemente el problema, no tiene éxito y sucumbe en el temor; en el estado de temor deviene más adelante atrapado en su propia confusión; confusión que lo guía al dolor y el sufrimiento; el dolor y el sufrimiento lo guía a la frustración y al enojo; la frustración y el enojo guían a la desesperación y a la violencia. Así continuamos descendiendo en una secuencia dentro de un hoyo/agujero infernal; **todo, porque el ego opera en la oscuridad**

**de su propia ignorancia acerca de la causa que ha hecho surgir el problema.**

Aquí es cuando más necesitamos una guía—algo que nos ayude a levantarnos y salir del hoyo/agujero. Aquí es cuando necesitamos la brújula espiritual.

Una vez que el ego vea que su 'mente' consciente se ha originado de su Mente Inconsciente, él detiene la muerte en curso. Permanece silente. Detiene todos los intentos de manipular las cosas porque comprende su propia futilidad en esta área. En este silencio no hace ningún movimiento. Este silencio y calma [no-hacer/no-acción] fluye de la Mente Búdica el Principio de ***Todo Lo Que Es***.

La Mente Búdica es en si misma el indicador, la brújula espiritual. Mientras trabajamos para crear una mente espaciosa, un descubrimiento espontáneo que nos deja silentes toma lugar—nos deja en una quietud receptiva. En la vida diaria normal, el ego encuentra su camino, pero a través de este descubrimiento hay una armonía recién descubierta en la vida: Hay paz y felicidad.

A través de la experiencia del despertar que llamamos ***satori***, encontramos nuestra brújula, y nuestro viaje espiritual prosigue con la confianza de un capitán mariner experimentado.

Terminado de traducir y revisar: domingo, 14 de junio de 2009